

APÉNDICE
AL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.

DEL DIA 2 DE JUNIO DE 1814.

Parece increíble; pero en verdad habíamos llegado á los aciágos tiempos en que hasta lo mas sagrado se resentia de la sacrilega mania del espíritu novador. Atropellando todos los principios y reglas ciertas, los delirios de una secta empeñada en peridernos, queria hacerse superior á los caminos trazados por nuestros padres. La circular, que se dirigió á los R.R. Arzobispos y Obispos, por el Ex Ministro último interino de Gracia y Justicia, presenta las ideas mas funestas de los extravios que padece la razon, quando se abandona á los extremos de una ciencia presuntuosa. En este caso un solo particular, una personal opinion ó error aspira á dominar á millones de almas, estableciendo su imperio sobre las muertes, proscripciones y destierros, como ha sucedido en la escandalosa conducta que se ha tenido acerca de los R.R. Arzobispos y Obispos desterrados. Hasta los mas crasos errores y heregias se sancionan como verdades, con tal que contribuyan al fin de su sistema perturbador. Todo esto se verá comprobado en las reflexiones que hemos formado, sobre la citada circular. Aunque su impresion estaba casi concluida, suspendimos su fin y publicacion, porque la fiera persecucion, que sufríamos por otros escritos ménos expuestos, nos hacia inevitable una suerte del todo desgraciada. Mas ahora, que los tiempos son mas dichosos, las damos al público,

para que todos se persuadan hasta qué términos habia llegado el vano empeño de la subversion, del trastorno y ruina de la Religion y del Estado.

Reflexiones sobre la circular que ha dirigido á los R.R. Obispos el Secretario interino último de Gracia y Justicia para desengaño de las especies equivocadas, que siembra en su protesta el M. R. Arzobispo de Nicéa, en 26 de Febrero de 1814.

“Habiéndose presentado á la Regencia el siguiente papel (dice) escrito por un respetable Español, y pareciendo á S. A. que podrán servir de ilustracion y desengaño.... para paz de las conciencias.”

1º ¡Respetable Español! ¿Quién será este personaje? Cuidado que no lo son todos. ¿Si serán respetables tantos éntes que solo se han visto querer hacer un poco de figura en los tiempos presentes, en los que los hombres verdaderamente respetables estan arrinconados como fanáticos y enemigos del orden; es decir, como incompatibles con la mamancia? ¡Respetable! ¿Para qué se nos calla tan digno Español? ¿Por qué se le guarda *in pectore*? ¿Por qué nos priba de la dulce satisfaccion de rendirle nuestros respetos?

2º Si se hubiera dicho *babiendo oido al Consejo de Estado y á los R.R. Obispos*, vaya con Dios, hubiera sido un camino mas conforme á la Constitucion, y á la exigencia misma de la materia espiritual; pero nada de esto: la opinion de un solo respetable Español vale por todo el Consejo de Estado; mas que la de todos los R.R. Obispos, y mas que la del todo el resto de españoles. Y ¿en qué puntos? Y ¿para qué fines? ¡Dios mio! aquí es donde se pierde el juicio, y aparece toda la arbitrariedad despótica de un Ministro. En asuntos puramente espirituales que interesan la

paz de las conciencias, la de la monarquía, y el decoro de la nacion. Ya tenemos un nuevo director de las conciencias: ya no tenemos, españoles, que recurrir á los Obispos, ni al Papa para maldita la cosa. Él solo con su delicada instruccion, asociado con las luces de su respetable Español, regúlala nuestras conciencias: él solo decide, él solo sentado en su cátedra dicta leyes canónicas, obliga á los Obispos á que las circulen, y muerto por la paz de nuestras conciencias, se erige en Pastor de nuestras almas. ¿Hicieron mas los Espritsl, los Pastoret, los Dupreaux y demas revoltosos de la Francia. Y ¿un hombre que se precia de católico ha de ser osado á comprometer así al Gobierno de las Españas? ¡Ah! desgraciados españoles, y ¿qué grande no sería vuestra turbacion y conflicto, si toda vuestra quietud y bien estar estuviera sujeta al capricho de un hombre ceñido á escuchar el dictámen de un particular! Clamariais sí; pero serian despreciados vuestros clamores, ó quizá tratados como revoltosos: se ofenderán los R.R. Obispos al ver dogmatizar á un ente miserable; pero si no son heróycos y constantes caerá sobre ellos su furor, y tendrán que arrostrar por los destierros y las privaciones.

3º *¿Paz de las conciencias? ¿Decoro de la nacion?* No queremos de tal mano tan apreciables bienes: ellos estan radicados en los corazones de todos los buenos españoles; y nos daríamos por muy contentos, con que no se nos perturbase en la posesion pacífica con que los gozamos. ¿Y qué paz se nos promete? ¿Es la paz evangélica que inspira la Religion? ¿Es la paz que dexa en el alma justa el respeto y sumision á las autoridades divinas y humanas? ¿Es la paz que estrecha los lazos sagrados de la Religion, haciendonos á todos sus miembros felices baxo el influxo saludable de

su cabeza la Santa Sede? ¿Es la que escucha con respeto el juicio y decision de los Obispos en las materias y puntos que tocan las conciencias? No por cierto: la paz que nos anuncia no viene del cielo, ni está encadenada con aquella sucesion de siglos que forman su carácter Divino. Solo tiene su origen en la opinion del supuesto *respetable Español*, á quien se escucha, usurpando entre los dos, y aun tiranizando el contrario sentir de todos los españoles. La paz que se anuncia, es aumentar la turbacion en todas las partes de una sociedad cristiana, y perpetuar las semillas de nuestras desgracias; porque no puede vivir sino se consolidan los elementos del sistema infernal *todo á tierra*. ¿A qué somos llamados, sino para hacer todo lo contrario, que se ha hecho hasta nuestros tiempos, decia tambien Robespierre? Aun los Reyes llamados déspotas siempre solian cubrir sus excesos diciéndonos, que habiendo oido á los Obispos, á los de su Consejo &c. pero nuestro Ministro filósofo ha encontrado la táctica singular de hacer su santa voluntad impúneamente, ¿para qué Consejo de Estado? ¿para qué oir los Obispos? ¿para qué escuchar la voluntad de toda nacion? Basta un solo respetable Español para formar la creencia de veinte millones de almas. Este mismo sistema se ha observado en la causa de Audinot: y éste seguramente es el que forma la carrera de los tiráños.

4º Pero veamos lo que dice este respetable Español. No tenemos la dicha de conocerle; pero desde luego aseguro que tendrá la misma respetabilidad que el Ministro, y que por las de ambos no dará un quarto qualquiera hombre sensato.

- Todo su discurso se reduce á establecer: *que el extrañamiento, á que se vió obligada la Regencia, del Excmo. señor Nuncio Apostólico, le impide el*

ejercicio de las facultades contenidas en su Breve. Este error eclesiástico que transtorna los mas esenciales fundamentos de la gerarquía Divina instituida por Jesu Christo, lo prueba en esta forma: *si no estuviese en manos de los Principes impedir en todo ó en parte el uso de las facultades de los Nuncios en materias rigurosamente eclesiásticas, como pretende el señor Grubina, no podría poner limitaciones á los Breves de sus legaciones: es así que tiene autoridad para limitarlos, respaldando cláusulas incompatibles con las regalías, ó con los derechos innatos de los Obispos: luego tiene poder para cercenar sus facultades eclesiásticas, pues de ellas solas tratan los Breves.*

Vamos despacio respetable varón. Debía vmd. lo primero hacerle cargo de qué Principes habla, quando nos dice á secas: *si no estuviese en manos del Principe impedir.* Hay Principes cristianos, pues, y los hay fuera del seno de la Religión C. A. R. Los primeros son hijos de la Iglesia, y no puede dudar que les incumbe, como á los demás fieles, escuchar con sumision sus leyes, creer sus dogmas, respetar sus establecimientos, proteger sus Cánones y disciplina, y en una palabra prestar la fuerza de toda su autoridad temporal para refrenar con penas civiles los desacatos que perturban y ofenden los fines de la autoridad espiritual. Los segundos estan fuera de tan felices obligaciones, porque las tinieblas en que viven sepultados, los tienen privados de cooperar á los sublimes designios del fundador de la Religión consoladora de todos los mortales, y solo estan en la esfera de no quebrantar los derechos de la naturaleza, que dictan tambien la obligacion de no estorbar ni impedir los caminos de la felicidad de sus semejantes. Estos, es verdad, que han impedido las funciones y cargos puramente espirituales. La predicacion de los Após-

toles, por exemplo, fué prohibida, como incompatible con el sosiego y tranquilidad pública, y sus autores fueron extrañados, presos y muertos como factores de unas novedades peligrosas á la corrupcion de unos Príncipes y maestros corrompidos. El mismo Jesucristo consumó nuestra libertad en la Cruz, y la malicia de unos jueces que calificaron su doctrina y predicacion de subversiva y sediciosa, le sirvió para clarificarlo ánte su padre Celestial. Los Príncipes y Emperadores, como los *Maximinos, Valentes, Valerianos y Julianos*, miraron como un derecho imprescriptible de su soberanía extrañar de sus reynos á los enviados por el supremo Legislador, robar sus bienes, echar por tierra los establecimientos santos, y hasta quemar sus libros sagrados.

Ahora bien, señor respetable varon: ¿dirá vmd. que obraron rectamente estos Príncipes? ¿fueron por ventura estos actos un efecto de su soberanía? Querrá vmd. tambien anivelar á esta conducta atróz la piadosa y religiosa de los Monarcas y Príncipes católicos? ¿Será vmd. del número de aquellos cofrades que propusieron en Cádiz, ¡Ó escándalo! que se prohibiera exercer por algun tiempo el ministerio de la palabra de Dios? ¿Querrá vmd. que se pongan taquigrafos en las iglesias para espiar á los Ministros de Dios, acusarlos, censurarlos y condenarlos quizá sin oirlos? No lo creo. Queda, pues, reducida toda la cuestión; y sus reflexiones terminan sobre las facultades que competen á los Príncipes cristianos para impedir el exercicio de las facultades espirituales á los Nuncios extrañados con justicia.

59. ¿Pero en qué tribunal, dígame ante todas cosas, se ha visto esta tan decantada justicia, que se supone comprobada con respecto al Nuncio? ¿En qué los extrañamientos y violencias con-

tra los respetables Pastores de Astorga, Santiago, Santander y Oviedo, lanzados de sus Iglesias á las amenazas de bayonetas dispuestas para aterrarlos, y aprisionarlos? ¿Há intervenido otro juicio que el aventurado y peligroso de un Ministro? Y aun quando éste se glorie de haber dexado angustiadas á tantas almas, ¿son tampoco tribunales competentes la Regencia ni el Cuerpo Legislativo para decidir la suerte desgraciada de tantos ilustres Personages? Son árbitros para privarnos de tantos bienes como acarrea su ministerio apostólico, su caridad y sus virtudes evangélicas, y colmarlos á ellos de miseria, de calamidad y de indigencia, obligándolos á buscar grutas y montes para evadirse de la cruel proscripción de sus sagradas personas? ¿Es bastante la censura de un poeta, de un médico, de un marino honorario, de un abogado, para que sobre esta clase de hombres periodistas penda la seguridad de los escritos, y la de las personas mas respetables de la sociedad? ¡Ah! desgraciados Obispos, y ¡en qué tiempos tan revueltos os ha cabido la suerte de dirigir la grey del Señor! Basta que una sociedad de estos hombres extraños en las leyes, y disposiciones dimanadas de Dios, os califique de subversores y enemigos de sus reformas: ya quedais sin mas formalidad destituidos de vuestra representacion: en el mismo hecho se fulmina contra vuestra potestad Divina, un rayo que *os impide todo exercicio de la jurisdiccion* que el mismo Padre del cielo os ha confiado para consuelo de las almas. No pueden comunicar tampoco *con los Nuncios y Ministros de Dios, así extrañados y expelidos los españoles, sin que pierdan el respeto al gobierno y leyes de su país, segun nos dice el respetable oráculo Español.*

69. Pero veamos el discursazo de este enmantado respetable Español, y conoceremos hasta dón-

su obstinada conducta, comprobada por las formas jurídicas y legales mas sólidas son el apo-

de llega el espíritu quando se extravía de las sendas de la razón y de la justicia. *Esta en manos del Principe, dice, poner limitaciones á los Breves de los Nuncios: luego pueden impedir en todo ó en parte el exercicio de las facultades puramente eclesiásticas. ¡Miserable! Y ¿quieres merecer así concepto entre los españoles? ¿Aspiras por ventura por estos caminos tan insidiosos a proporcionarte ocupar el lugar de los extraviados ó expatriados? Oye, pues, otro argumento tomado de tu doctrina. Pueden poner limitaciones en la parte que ofende sus regalías y derechos inatos de los Obispos: luego no podrán impedir el exercicio de las demás que no adolezcan de semejantes sospechas, ni tengan otra relacion que el consuelo y direccion del espíritu de los fieles: vaya otro. Pueden suspender el exercicio de aquellas facultades que son *mixti fori*: luego extrañado el Nuncio Apostólico no quedan sin efecto todas, todas sus facultades. Han sido respaldadas algunas cláusulas de su Breve: luego en aquella parte que no lo están, se conservan en legitima posesion y derecho para usar de ellas segun y como conviniere al mayor bien de los fieles. Así debía vmd. discurrir, señor respetable Español, si es que no ha olvidado los principios y reglas del buen discurso.*

7º. ¿Y qué facultades reclama el señor Nuncio? ¿De qué representacion se quiere investir aun extrañado con la mayor justicia, comprobada segun vmd.? Ninguna le queda, responde muy ufano el respetable Español: *en el mismo hecho (dice) que es desterrado sepan todos los españoles, que está reducido á una nulidad representativa, sin que nadie pueda comunicar ni recurrir á S. E. ¡Buen Dios! ¡y se profiere esta doctrina! ¡Y se subscribe y publica por el gobierno de un reyno católico, y para aumentar la amargura*

221
á su mayor colmo, se circula á los R.R. Obispos, sujetando el juicio episcopal, el de los Pastores puestos por Dios á seguir el juicio de un particular encamisado! ¿Pero es esta la doctrina consagrada en los Concilios y Cánones, y observada por todos los siglos?

8º A pesar de todas estas circunstancias, que hacen sospechar de la pureza del zelo de este respetable Español, me hubiera inclinado á disimular tan arrojado empeño, si hubiera acertado á esclarecerlo siquiera con principios algo exâctos y juiciosos; pero ¿qué católico puede establecer, que *el destierro ó extrañamiento produce una nulidad efectiva en el orden espiritual? ¿Que los Nuncios extrañados quedan impedidos en el mismo hecho de toda representacion?* Sean los que se quieran imaginar los atributos de los Príncipes de la tierra nunca podrán exceder la esfera de su institucion toda temporal y política; y quando mas les compe-terá en el concepto de protectores de la Religion, sostener con el auxilio del brazo temporal aque-llas disposiciones que interesan de cerca á la creencia de sus dógmas, y á la observancia de su disciplina, establecida por la iglesia univer-sal. Podrán muy bien los Príncipes mandar sa-lir de sus reynos á las personas eclesiásticas, que por desgracia los perturben; pero su misma reli-giosidad, lo sagrado de sus personas, y la uti-lidad de su ministerio en favor de los fieles dic-tan, aun en este caso, la estrecha obligacion de atemperarse á lo que prescriben los Cánones, para no llegar á un extremo tan doloroso sin haber apurado ántes los medios mas prudentes y equi-tativos. En estos casos es verdad que pierden la representacion política que gozaban en la sociedad: su obstinada conducta, comprobada por las for-mas jurídicas y legales mas solemnes son el apo-

yo mas firme del Soberano, que se vé compellido á un procedimiento tan extraño á su piedad, y por último tan fundados motivos dan lugar á las súplicas acostumbradas á la Santa Sede, para implorar el remedio radical de tantos males. En medio de todo, semejantes Ministros, sean Nuncios ú Obispos, mantienen siempre en toda su plenitud y vigor la representacion espiritual, que corresponde á su ministerio, y en este concepto los fieles pueden y deben comunicar en todo quanto concierna al remedio de sus almas. Solo *la dimision ó la distincion canónica* es la que únicamente los priva del exercicio de las facultades espirituales, del gobierno y direccion que les ha confiado la misma Iglesia; y miéntras no se allugue á la destitucion del Príncipe temporal la de la Santa Sede, son verdaderos Prelados ó Nuncios, con representacion tan efectiva de su ministerio, que qualquiera que se atreviese á suplirlo sin anuencia seria un cismático, un usurpador y un intruso: seria un homicida de las almas, cometeria horrendos sacrilegios, aumentaria el tormento de las conciencias; y por último no desataria el Padre Celestial lo que un ladron de esta clase desatase en la tierra.

99. Y si esto tiene lugar en los Ministros y Nuncios extrañados con las formas y solemnidades mas juridicas, ¿qué diremos con respeto al caso y ocurrencia de M. Gravina? No es mi ánimo formar la apologia de sus procedimientos políticos, ni la de los R. R. Arzobispos y Obispos que han incurrido en iguales desgracias de expatriacion. Dexamos al juicio de la posteridad estos ruidosos acontecimientos; pero sean quales fuesen, siempre quedan en su vigor el exercicio de sus facultades delegadas, y las ordinarias de los R. R. Obispos, principalmente de aquellos ac-

tos que son puramente espirituales, y dirigidos al interior consuelo de las almas sin que haya poder alguno temporal que se los pueda quitar. Lo contrario seria castigar á los mismos fieles, privándolos de unos remedios dispensados para su bien por el mismo Padre Celestial, y atormentar sus conciencias con mayor aumento de sus conflictos. Tomarian mas cuerpo todavía estos males, si por desgracia semejantes procedimientos no fuesen efecto de toda la reflexion y madurez que requieren por su misma gravedad. Asi el Nuncio Apostólico de nuestros Reynos, como todos los R.R. Señores Obispos son los depositarios de una autoridad delegada y ordinaria, cuya conservacion deben mantener en todo aquel esplendor para entregarla al mismo de quien la recibieron: deben, pues, clamar quando la ven insultada, y representar con la libertad y modestia propias del Evangelio, contra las agresiones que la degradan; y por último, al paso que deben sufrir y ofrecer al verdadero Pastor de las almas los males que no pueden remediar, jamás deben autorizarlos con actos positivos de sumision, que los elevase á la idea del bien, haciéndose cómplices por este medio de deferencia en aquello mismo que resisten. La expatriacion ó extrañamiento que sufran por estas reclamaciones verdaderamente apostólicas, tan léjos de quitarles el exercicio de sus facultades, como quiere nuestro respetable Español, se las consolida de un modo mas digno, y los constituye en la esfera de unos hombres extraordinarios suscitados por Dios para ornamento de su Iglesia: crece por lo mismo en los fieles su amor, se estrechan mas los lazos de su union hácia tan dignos Pastores, pudiendo éstos decir como san Pablo: *que aunque ausentes en el cuerpo, estan*

siempre unidos con el espíritu.

10^o Esta es la doctrina católica, *señor respectable Español*, que forma la principal divisa y carácter de la Religión C. A. R., que sancionó la anulada Constitución política, como radicada con letras indelebiles en el corazon de todos los españoles; sin que los hombres relajados y corrompidos puedan adelantar un paso hácia los infames designios de borrar el saludable influxo que ha tenido en la conservacion de este feliz suelo de la cristiandad. Esta es la doctrina que hace independiente del capricho de los hombres la autoridad espiritual: esta la que hace superior á los embates de la tierra el Reyno de Jesucristo: esta, en fin, es la que conserva la autoridad espiritual de regir y gobernar la Grey del *Señor*, triunfando por este medio sus Pastores de las pasiones de los hombres que tascan el freno dulce que las contiene, terminando á veces su furia en persecuciones, en extrañamientos, en cadalsos y martirios, con mucha gloria de los que los sufren, y no ménos ignominia de los malvados que las ocasiona.

11^o ¿Y la que se nos recomienda es esta misma? No por cierto. Si por desgracia escuchamos su autor como á un oráculo, sino fuera ya general la defeccion en que se le mira, si no se le hubiera dado á conocer ya como es en si mismo, hubiera quizá podido sorprehender nuestra credulidad, y con la buena fé de que nos hablaba un rancio y castizo español, en cuyo pecho aun *arden las cenizas de su Pátria*, podríamos creerlo sobre su palabra. Pero no es así. Sin mas que pasar la vista por la flamante circular conocemos que sobre ser doctrina repugnante á el consentimiento de los Obispos, á los Concilios, á los Papas, y á la institucion misma de Jesuchristo solo tiene la hermosa circunstancia de ser la misma, mismísima que

enseñaron los Jacobinos. Vamos despacio.

26 ¿No se nos dice, *que en el mismo becho, que es desterrado qualquiera Nuncio queda reducido á una nulidad tan absoluta, que no acudirá ningún Español á pedirle gracias?* ¿Que desde el mismo punto, *que salió de España quedó privado del exercicio de sus facultades eclesiásticas?* A este mismo exceso, pues, de ceguedad llegaron en Francia aquellos hombres perversos, enemigos del Trono de Luis y de la Religion. Luego que á fuerza de degüellos, de matanza, y de sangre extrañaron de todo el Reyno á toda clase de ciudadanos fieles, á Obispos y Párrocos esclarecidos en ciencia y virtudes; luego que á pretexto de tener opiniones contrarias á las nuevas instituciones (que no eran otras en verdad, que la subversion del Estado, y mandar, ó usurpar el Gobierno de los Reyes los que nunca pudieron figurar ante la justicia y mérito) se deshicieron de todos los hombres buenos, obligando á callar á los demas, entónces gritaron: *estan emigrados ó deportados los Obispos y Párrocos, luego lo estan igualmente privados del exercicio todas sus facultades Eclesiásticas.* Esta cismática doctrina sirvió de apoyo para llenar la Iglesia brillante de la Francia de intrusos y de apóstatas, que la llenaron de amargura y affliccion. ¿Y no dice lo mismo el respetable Español? Los que furtivamente se dedicaban al consuelo de los fieles; los que obligados por los mismos desde lejanos países confortaban á sus ovejas con las máximas de la Religion, estaban sujetos á las mayores penas, y lo mismo los que participaban de sus ministerios. ¿Y no dice lo mismo el señor Respetable? No pudo desentenderse Pio VI. de sostener en tan desecha tempestad á tantas almas vacilantes: venia á tierra por momentos la nacion mas grande: al par del degüello de sus Reyes se desplomaba por instantes el edificio augusto de la Religion de Jesuchristo, cohonestando su ruina con reformas ne-

cesarias; ¿y qué sucesos tuvieron tantos Breves, tantos Legados y tantos avisos paternales? Todos fueron pisados, y llegaron al extremo de recusarle como interesado y como fautor de unos desórdenes y sistemas que pugnaban con la misma naturaleza, á despreciar sus oráculos, y á perseguir con la mayor furia á sus enviados. Y no decian tambien, que *Les Eveques de portes etoyent dechus* de sus *facultais*? Por estos principios se consolidaron las usurpaciones mas escandalosas, y las Sillas Episcopales privadas del induxo espiritual de sus legítimos Pastores, fueron reemplazadas por otros que guardando conformidad con los planes filosóficos de regeneracion se mancharon con juramentos nefandos, y fueron en gran manera causantes de la ceguedad é ilusion en que ha permanecido aquella Nacion largo tiempo. Si señor respetable Español: tambien lo eran aquellos que aprobaron tan crueles procedimientos, y pasaban como V. la plaza de notoria providad; pero al fin se soplaron con todas las Sillas vacantes, y baxo el disfráz de atajar los abusos de la Curia Romana abanzaron á disputar los derechos mas inviolables de la Iglesia de Dios. Tambien tenian los poderes de la Nacion, y no suplentes como muchos de los nuestros.

13 En defecto de razones y principios eternos de verdad, recurre el respetable Español á los hechos para comprobar no *ser nuevo en la España extrañar á los Nuncios, y cesar en el exercicio de sus facultades como un efecto necesario de esta resolucion*. A este fin cita los de los Reyes Católicos en 1482. Y los de Felipe II. y V., por los que infiere, que á el extrañamiento de los Nuncios siempre se ha seguido la cesacion del exercicio de sus facultades eclesiásticas. Vaya que se le habrá cansado mucho la cabeza por tan feliz descubrimiento; Con que quiere V. que valga lo que hicieron los Reyes Católicos? Pues estamos conformes, y me

admira por cierto que algunos *Reyes despótas, bárbaros, ilusos*, sin las luces filantrópicas de V. hayan tenido la fortuna de agradar en algo á sus ideas; pero cuidado que se esté firme, y no se vuelva atrás: vamos al caso. Los Reyes Católicos, así como apresaron al Legado de S. S. Centurion, tambien establecieron la Santa Inquisicion como necesaria para mantener la pureza de la Religion: luego el haberla extinguido será una ofensa y vilipendio de la autoridad temporal y de la espiritual, que imploraron, y deberemos atemperarnos á restablecerla.

Mas los Reyes Católicos pidieron al Papa, que procediese contra don Alonso Manrique, Obispo de Badajóz, y contra Nuñez de Guzman, Obispo de Catania, como perturbadores de su Corona; como en efecto se cometió el conocimiento á los Arzobispos de Toledo y Burgos; luego los Príncipes deben seguir este exemplo, y ántes de extrañar á los Nuncios y Obispos seria mejor y mas decoroso que interviniera un conocimiento legal de sus crimines. ¿Qué dice V. á esto? ¿O quiere que solamente sirvan de norma los hechos de los Príncipes quando maltratan la Iglesia, quando aprisionan sus Pastores, la despojan de sus bienes, ofenden su inmunidad, y la reducen al estado miserable de escuchar, como á un oráculo, nada ménos que á un respetable Español? ¿Quiére V. valerse solamente, y expiar con todo cuidado y malignidad las aflicciones que han ocasionado los Príncipes á la Iglesia, y no hacer mérito de los exemplos de piedad, de respeto y amor que ha recibido de los mismos en mucho mayor número que los que V. publica? ¿Quiére V. valerse solamente de gobiernos sorprendidos ó engañados, y olvidar lo que hicieron llevados de sus piadosas y cristianas obligaciones?

14 Y ¿qué prueba por ventura la prision que

hicieron los Reyes Católicos del Legado Dominico Centurion, que los Nuncios desterrados pierden *ipso facto* el ejercicio de sus facultades espirituales? ¿No dice V. mismo, que para conseguir su libertad tuvo que *jurar obediencia á los Reyes, desnudándose del carácter de Legado*? Luego fué preciso que él mismo se desnudase ó abdicase el ejercicio de su mision. ¿Qué quiere V. mas que verse confundido por su misma relacion?

15 El decir el respetable Español, que el *Papa indignado de no haberle dado la posesion del Obispado de Cuenca, provisto en un sobrino suyo Cardenal contra la presentacion que hicieron los Reyes Católicos en don Fr. Alonso de Burgos, Obispo de Córdoba*, es mas una acriminacion, que desfigura ánte los ojos de la piedad cristiana la conducta del Papa Sixto IV., que una relacion fiel de lo que ocurrió entre ambas partes. Con este objeto sin duda se vale de las palabras de *indignado el Papa*, y por el *acomodo de un sobrino suyo Cardenal*, para prevenir los ánimos contra la conducta de los Romanos Pontífices, como lo han hecho los enemigos de la Santa Sede en todos tiempos, y lo hacen en el dia, tratando á los Ministros de Dios, como á unos *séres improductivos, inútiles, gravosos y aun perjudiciales al bien de la sociedad*, fixando sus ojos envenenados en todas sus flaquezas, sin dignarse mirar las virtudes que los debian edificar.

16 Lo cierto es que el Papa Sixto IV. se vió en grandes conflictos con las pretensiones de los Reyes Católicos. Estos se veian obligados á los servicios de los Grandes, y la vacante de los Obispados solia prestar materia á pretensiones encontradas, que los aspirantes llevaban mas allá de lo justo y prudente. La Silla Arzobispal de Sevilla, vacante por muerte de don Íñigo Manrique fué una de las ocasiones de sensible disgusto entre los Reyes

Católicos. La provision hecha por el Papa en el Cardenal Borja desagradó en tan gran manera á S. M., que lo queria precisamente para don Diego Mendoza, Obispo de Palencia, sobrino del Cardenal España, y del Conde de Tendilla, que hubo de condescender en ello S. S. para evitar mayores males, y sacar de las prisiones á el Duque de Gandía. Por esta eleccion don Alonso de Bargas Obispo de Cuenca, pasó á Palencia: á Cuenca don Alfonso Fonseca, Obispo de Avila, y Fray Hernando Talavera, Prior en Valladolid de nuestra Señora del Prado, al de Avila. Las circunstancias de los tiempos tan revueltos (dicen los Historiadores juiciosos, y entre ellos Mariana) fueron causa de que la Santa Sede disimulase muchas cosas. Vea V., pues, señor Español, como de una y otra parte pudo haber excesos, siendo may ageno de una critica prudente y cristiana zaherir de lleno la conducta de Sixto IV., y atribuirle unos pasos tan inconsiderados por el baxo *interés de acomodar á un sobrino suyo Cardenal en el Obispado de Cuenca.*

17 El Señor Respetable nos refiere ademas á secas, este hecho criminal (á su modo) de Sixto IV., sin decirnos como se llamaba siquiera el Cardenal sobrino, que no puede ser otro que el de San Pedro Julian de la Rovere, contendente para el Obispado de Cuenca con Fr. Alonso de Burgos. Pero resultando por la historia la translacion desde Cuenca al Obispado de Palencia, ya en el año de 1483, del citado Fr. Alonso de Burgos, nos debia indicar cómo habiendo pasado desde Córdoba á Cuenca el año de 1482, precisamente la ocupó tan pocos meses. Quizá esto seria efecto de alguna amigable composicion, que pusiera fin á estas contiendas con el decoro que exigian los derechos de ambas partes, que se creian ofendidos. Aun es mas de extrañar que los Historiadores que

refieren estos hechos, como el Mariana, pase en silencio el ruidoso de nuestro respetable Español; y hasta que nos ilustre con verdad estaremos recelosos quando ménos, en el sentido maligno y perverso con que lo presenta á los lectores incautos; pues sabemos que otro, que tambien está en el coro de los *respetables*, en medio de su *respetabilidad*, tiene las mañas de atormentar á los defensores para decir *sí* y *no*, segun mejor le conviniese á su manancia, y para todos los fines honestos, ménos el de pedir á Dios nuestro Señor la vocacion de residir en su Iglesia.

18 De qualquiera manera que fuese el *primer hecho tomado de los Reyes Católicos*, siempre será cierto que Dominico Centurion, constituido en la cárcel él mismo se *desnudó*: es decir se convino en no exercer las facultades de Nuncio Apostólico, como confiesa V. Ahora bien, señor Español, ¿qué extraño es que quedase en cueros, si él mismo se desnudó? Lo mismo diremos del ministerio interino que V. exercise. Si llega el caso que V. lo dexe, y se desnude de su representacion política, diremos; *bueno*: él mismo lo ha dexado. Si espera, á que se lo quiten, diremos; *mejor*: ha sido despojado; si dá lugar á alguna de las muchas responsabilidades que le andan de cerca rondando, como á cada pobrete, y á que por fin y postre de su patriotismo coronado tenga la fortuna de honrar á la casa de abuela: *lindo*: ¡ah! ya lo pronosticaban algunos, diriamos; ¿pero escam-
pa? Sin salir, pues, de V. tiene la respuesta para todos los exemplares de Nuncios, y Obispos extrañados, que han perdido en el mismo hecho su representacion desde el principio de la Iglesia. Si ellos mismos no han tenido por conveniente usar de las facultades, es efecto (diremos) de su voluntad. Si una fuerza superior ó violencia los ha despo-

jado, un hecho así executado (diremos) no quita el derecho.

19. ¿Y qué diremos de los argumentos y reflexiones que toma nuestro venerable Español de los Felipes II. y V.? ¿Acaso estos religiosísimos Príncipes intentaron con el destierro y extrañamiento de los Nuncios privarles de todo respeto y representación? ¿Declararon que no podían ejercer aun aquellas facultades espirituales que no tenían relacion con los motivos de sus disgustos? ¿Dixeron, como V., que los *Españoles que tenían amor á su gobierno en nada deben comunicar aun en lo concerniente á sus conciencias?* Nada de eso, y mas quando se le escapa, sin querer, esta verdad, que no se puede negar sin renunciar de una vez á los sentimientos católicos, que reconocen en la Santa Sede, y en los RR. Obispos el derecho innato de regir y apacentar los fieles encargados á su cuidado. Perdieron, sí, todas las consideraciones políticas acostumbradas á los demas Embaxadores; y en este concepto por dictámen de la Junta, á la que asistió el Padre Jesuista Rovinet, se hizo saber al Nuncio Zondadari, en tiempo de Felipe V., que no *entrase en Palacio; que levantase las armas; que no usase de su Ministerio (se entiende el de Embaxador de otra Potencia temporal)*, y quedó cerrado el tribunal de la Nunciatura. ¿Y no son estos actos puramente políticos y civiles? ¿y qué tienen que ver con la representacion espiritual que reclama Monseñor Gravina? ¿Quiére por ventura éste permanecer en el territorio español despues que se le mandó salir? ¿Conspiran á esta misma pretension los venerables Obispos igualmente desterrados? ¿Quiéren *entrar en Palacio, mantener sus armas levantadas, y permanecer con desobediencia al gobierno entre los Españoles* una vez arrancados de su seno? No por cierto. Sus corazones están muy

penetrados de aquellas divinas máximas que enseñan á sufrir los destierros y las proscripciones, igualmente que á resistir con firmeza apostólica todo aquello que en su conciencia no guarda conformidad con los preceptos de Jesucristo, y derechos inviolables de la Iglesia. Los hemos visto consagrar con la obediencia mas heróyca el respeto debido á las Potestades de la tierra; y á exemplo de los venerables Pastores, que refiere Teodoreto, decir: á *vosotros* pertenece determinar castigos, y á *nosotros* aceptarlos con resignacion y gozo apostólico; pero el juicio decisivo de la piedad ó impiedad es peculiar de nuestro ministerio: *dixerunt Imperatori; pœnes illum esse jus statuendi de suplicio, pœnes ipsos verò de impietate atque pietate.*

20 Este es el language de Monseñor Nuncio, y de los R.R. Obispos que se hallan igualmente perturbados en el ejercicio espiritual de sus funciones. No trata Monseñor Nuncio de suscitar divisiones con los cedulares de Calahorra, como el Nuncio en tiempo de Felipe II, ni de mantener la forma exterior del tribunal erigido por el concurso de la autoridad temporal restablecido en Aviñon. Unos y otros son de muy diversa naturaleza, y fundan por consiguiente diferentes respetos y consideraciones. Estando reclamado el Monitorio de la Bula in *Cœna Domini* por los Reyes Católicos; qué extraño es, que el señor don Carlos I. mandase castigar en 1551 al impresor de Zaragoza que intentó imprimirlo? ¿Qué mucho que Felipe II. teniendo suplicado á Gregorio XIII. sobre los perjuicios que se le irrogaban se ofendiese de la conducta de su Nuncio, que lo mandó publicar en la Catedral de Calahorra, fixando cedulas contra su Obispo, y que se le ordenase salir de sus Reynos? Y ¿diremos por esto que fué la intencion de un Rey tan Católico privarlos del ejercicio de sus fa-

cultades espirituales? ¿Que los españoles, que comunicasen con ellos para lograr alivio en sus conciencias, eran desleales á su gobierno? ¡Ah! ¡Si viviera en estos tiempos un Felipe II! al par de la mas firme defensa de la Regia autoridad, ¡qué terror y espanto no sentirian los obstinados enemigos de la Religión y de la Santa Sede! ¡Qué poco tiempo estarían impúnes los Gallardos, las Abejas, los Tribuneros, Redactores, los Concisos y demas chusma de papelucheros, que traen en desórden, y conflicto á todas las autoridades! ¡Qué pronto desaparecerian esos viles insectos de los enemigos declarados de las Nunciaturas y de los Obispos! Tan lejos, pues, estuvo este religioso Monarca de abolir la representacion espiritual de los Nuncios, que aun apurado por Paulo IV. se lamentaba, segun dice el mismo Cabrera en la carta que escribió á la Princesa Doña Juana desde Bruselas, de que el Santo Padre mismo hubiese abolido todas las Legacias que tenia en aquellos Estados el Cardenal Polo, de las que se habian seguido tantas utilidades. Pero esto lo cailla el respetable Español.

21. No es ménos reprehensible el argumento tomado de las historias truncadas del Rey Felipe V, que refiere nuestro Español fingido. Los hombres sensatos que estan muy penetrados de las tramoyas ministeriales de aquellos tiempos, aun dudan de que Felipe V. supiese el extrañamiento del Nuncio, ni tuviese noticia de la orden dada al Cardenal Aquaviva, para la salida de los Españoles de Roma, y de los demas pasos de este negocio tan desagradable. Un Magbuido turbó en tan alto grado á ambas Cortes con un escrito incendiario, que aun desterrado en Francia prestó materia para muchos empedidos *Políticos y Eclesiásticos*. Por otra parte Alberoni, Secretario de Estado: la Inquisicion en manos de Judge, el confesionario en el padre Daubenton,

Juan Occhi y la [Princesa de los Ursinos en otros destinos de consideracion, todos extrangeros, contribuyeron en gran manera, á que el curso prudente de nuestros negocios se resintiese del influxo de pretensiones extrangeras encontradas, hasta ignorar el Rey muchas de sus mas notables ocurrencias, como lo hace patente la historia. Entre ellas fué el errando concepto que formó de la resistencia del Santo Padre en dar las Bulas del Arzobispado de Sevilla al Cardenal Alberoni, teniendo por un acto ofensivo de su Soberania, lo que era un efecto de la mas rigurosa justicia. Estaba confirmado Obispo de Málaga, Alberoni; disfrutaba las rentas de Tarragona, y al mismo tiempo se titulaba Obispo de Sucar y Vique, *in partibus fidelium*; y en este concepto contestó el Santo Padre: *que repugnaba confirmarlo para Sevilla, sin preceder la renuncia de Málaga, y la del goce de los frutos de Tarragona*. Este fué todo el principio de tan ruidoso suceso, de las consultas para el rompimiento con la Santa Sede, y demas maniobras suscitadas por este Cardenal con sorpresa de S. M. y turbacion; las que no tuvieron larga transcendencia, porque depuesto Alberoni, á pocos meses se descubrieron los lazos de la perfidia y del engaño, y se restableció la armonía de ámbas autoridades; y vió toda la Europa con admiracion en la religiosidad del Rey Felipe V., y en la pureza de sus intenciones uno de los mas dignos Monarcas de la nacion Española. Así se vió, que las dexó consignadas en una carta, encargando á su hijo Luis no las perdiese de vista, si es que queria ver prosperar una Monarquía que dexaba en sus manos. "Pensad (le decia) que no habeis de ser Rey, sino para hacer lo que Dios sea servido, y que vuestros pueblos sean dichosos, pues teneis Criador y Redentor: amparad y defended la Santa Iglesia y Religion: evitad en quanto fuere posible las ofensas de Dios en todos vuestros Reynos, y em-

plead todo vuestro poder en que sea servido, honrado y respetado; tened siempre tierna devocion con María Santísima, debaxo de cuya proteccion debereis poner vuestros Reynos, pues por ningun otro medio podreis conseguir lo que para vos y ellos necesitais., Sed siempre muy obediente á la Santa Sede y al Papa, como Vicario de Jesu Christo: amparad y defender siempre el Tribunal de la Inquisicion, al qual se debe la pureza de la fé en todos los Estados de España, sin que las heregías, que han afligido á los demas Reynos, causando los mayores extragos, hayan podido jamas introducirse en ella." Qué tal ¿vale Felipe V.?

22 Ahora bien señor ilustrado Español: ¿será razon que V. adopte y haga suyas las ideas truncadas de Felipe V., en desprecio de la Santa Sede, y no recuerde á los Españoles estas máximas ciertas é indudables? ¿Es posible, que V. hable á la nacion Española con ratiocinios de mala fé, con reticencias solapadas, y con hechos tergiversados, sin otro apoyo que el dictámen de un solo Español, que queria esclavizar á su dictámen el de los Obispos, y el de todos los Españoles de todas clases? ¿Que quiera aprovecharse de los grillos y cadenas que sufre la cabeza de la Iglesia para suscitar y asomar pretensiones que las reprueba la prudencia, las condena la piedad, y las resiste la delicadeza Española? ¡Ah! me temo que se va á tirar muy pronto de la manta, y que se van á descubrir cosas espantosas. Entre tanto digo á V. que en esta clase de negocios, y para decidir con un tono magistral, y dar reglas de conciencia, tienen poca fuerza los hechos particulares, que en su artículo le ha comunicado á V. otro igual respetable Español, quando no son ciertos, constantes, consentidos y fielmente referidos. ¿Qué argumento seria, por exemplo, para la posteridad, si alguno citase en comprobacion de qualquiera asunto

los hechos y dichos de V. tan célebres? Por cierto, y por mas enjuages y lavatorios que se diese para merecer la gracia de creer sus opiniones, siempre las sujetariamos á un exámen racional y prudente como el presente. Los examinaria con la mayor escrupulosidad, y dexando aun lado lo hecho por V., que podria ser muy arrojado, muy arbitrario y muy imprudente, como ya se le notá, fixaria su consideracion en los motivos de justicia y equidad que le pudieron mover. Por mas que se aumenten las disensiones y discordias políticas, nunca se debe romper el vínculo de la unidad Eclesiástica: le recuerdo á V. con san Agustin, *præcidende unitatis nulla est causa*.

23 Baste por ahora de este asunto. Los Españoles amantes de los principios mas esenciales de la Religion y del régimen fundamental de la Iglesia de Jesuehristo, pueden decidir con imparcialidad sobre tan delicado asunto. El silencio seria una casi expresa aprobacion de unas Reflexiones, que en mi concepto léjos de calmar las conciencias y desagraviar la nacion, la ofenden en el mas alto grado, perturban las conciencias, y á ménos que no merezcan la aprobacion de los jueces natos de la fé y disciplina, las tendré por de un particular vergonzante, que oculta su nombre. Este corto trabajo del Procurador General de la Nacion y del Rey, que ha podido hacer enmedio de las muchas ocupaciones que le cercan para hacer frente á tantas máximas de corrupcion y desenfreno, despertará algunas plumas, que desenvuelvan tan delicado asunto con toda la claridad que se merece. = *El Procurador General de la Nacion y del Rey.*

IMPRENTA DE DAVILA, calle de Barrionuevo.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.